



Voy llegando de nuevo a casa, después de una experiencia bellísima llena de aprendizajes. Estuve en un retiro junto a otros 20 hermanos de varios países de Latinoamérica y 3 hermanos acompañantes, como parte de la preparación para nuestra Consagración Definitiva. Fue muy reconfortante sentir el amor incondicional de Dios y muy esclarecedor reconocer algunos miedos y expectativas.

Recordé varias cosas, y consideré otras tantas desde nuevas perspectivas. Padebí mi enciclopédica ignorancia, reconocí los errores para los que mi conciencia me alcanzó para ver. Y resultó casi hasta doloroso, pero gradual e infinitamente sanador sentir el amor incondicional de Dios, que atropelló violentamente mis prejuicios y estructuras mentales al tiempo que abrazó y acurrucó cariñosamente mi historia personal y quien soy desde lo más profundo de mi ser hasta lo más superficial de mi querer. Arrojé con esperanza muchos proyectos y soñé con aquellos en los que ni siquiera había sido capaz de imaginar.

En fin, percibí la pasión y el vértigo de la gran aventura del seguimiento de Cristo como religioso. Es una aventura para locos conscientes, y exige la vida entera.

A través del diálogo y el intercambio entre los Hermanos en retiro conocimos experiencias de Misión en tantos ámbitos en los que La Salle hoy vive y transforma en el mundo, y en particular en Latinoamérica. Me impresionó comprobar la vitalidad de La Salle hoy, que no sólo es educación formal de primera calidad, es también ternura en lenguas indígenas; es formación profesional agrícola y técnica; es difusión cultural desde la fe; es un hito de paz en ambientes de violencia.

Después del retiro vivimos también una vivencia muy esperanzadora, al conocer algunas obras de los Hermanos en Perú, de ellas una de las que más me cautivó fue el Colegio La Salle del Zapallal, una escuela gratuita de 1400 alumnos, de preescolar a preparatoria, que cuenta con formación técnica profesional para los alumnos de secundaria y prepa en carpintería, herrería, costura, panadería, informática, electrónica, mecánica y algunas otras áreas. Los alumnos también practican agricultura hidropónica y además cada alumno tiene asignado un árbol del Colegio del cual se encarga durante muchos años, no sólo de su cuidado, sino de investigar su procedencia y características. Al final de cada año hay una ceremonia especial en la que cada alumno que termina prepa le entrega a un alumno que entra a preescolar su árbol. La obra es animada por una comunidad de 4 hermanos, alrededor de 65 maestras y maestros y algunos voluntarios que llegan por uno, dos ó 6 meses, o algunos uno o dos años de servicio. También fue impresionante reconocer la herencia ancestral de culturas antiguas, y el importantísimo aporte actual de La Salle en comunidades Quechuas y Aymaras. En fin, todo este viaje se coronó con una coincidencia providencial, un vuelo cancelado que me permitió, sin haberlo previsto, encontrarme con un amigo al que hace 10 años vi por última vez. En fin, podría seguirle 17 páginas más, pero la intención sólo era compartirles algunos detalles. Muchas gracias a todos, pues forman parte, en alguna manera, de esta gran aventura. Los tuve durante ese tiempo en mis oraciones, y así seguirán.

Hno. Daid Garcia

Distrito México Norte

Villa Marianella, Colombia / 5 al 19 de enero 2012